

CUBA EN LOS MAPAS ANTIGUOS

El origen de la cartografía de Cuba ha suscitado dudas, que hoy parecen bastante esclarecidas.

Con anterioridad al descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón (1492), se hicieron determinados mapas (o dibujos así llamados), como los de Beccario (1435), Pareto (1455), Roselli (1468) y Benincasa (1482), en los que figura una isla de forma alargada, con bahías de diseño semejante al de una hoja de trébol, próxima a otras islas, en el Océano Atlántico, y denominada Antillia, que algunos autores han considerado como una posible representación de Cuba, pero sólo se trata de una hipótesis. Para otros, dichos "mapas" deben considerarse como productos de la imaginación, basados en leyendas de los navegantes de aquella época.

La cartografía realmente histórica de Cuba comienza con el célebre mapa de Juan de la Cosa, de 1500, aunque la versión conocida de esta carta no es exactamente la inicial, sino el mapa retocado por el autor después de 1509. A ello se debe la opinión de los que estiman el mapa de Cantino (1502) como el primero de Cuba.

En cuanto a la carta de Juan de la Cosa, la investigación realizada por George E. Nunn (*The Mappemonde of Juan de la Cosa, a critical investigation of its date*, 1934) demostró que fue dibujado después de 1509. Juan de la Cosa, piloto de la Santa María en el primer viaje de Descubrimiento de Colón, lo acompañó también en el segundo viaje, cuando el Gran Almirante recorrió la mayor parte de la costa sur de Cuba. Faltándole un breve tramo para llegar al extremo occidental del país, Colón decidió emprender el regreso, declarando que Cuba no era una isla, sino parte del Continente y obligando a todos sus compañeros (inclusive a Juan de la Cosa) a suscribir un acta en que se hacía tal afirmación. No es extraño, pues, que Juan de la Cosa esperase hasta después de la muerte de Colón (1506), para dar a conocer a Cuba como isla, y es natural que aprovechara la información adquirida posteriormente a 1500 para mejorar su mapamundi. Es probable que lo dibujara en 1500 y lo retocase después, con nuevos datos. No es ilógico pensar que el autor del mapamundi anónimo de Cantino, donde Cuba aparece con un contorno muy similar al trazado por Juan de la Cosa, conociera la carta de este famoso navegante en su forma original.

En el mapa de Juan de la Cosa, Cuba muestra, pese a estar muy deformada, su disposición en arco. La península de Zapata presenta un diseño semejante al que tiene; en las costas norte y sur figuran islas pequeñas; hacia el Nordeste hay algunas islas que corresponden a las Bahamas. Cuba está colocada en una latitud comprendida entre los 28 y los 33 grados N; pero la longitud es aproximadamente la verdadera. La isla aparece hacia el interior del Golfo de México; la parte más ancha está hacia el Oeste y la más estrecha, hacia el Este. La autenticidad del mapa de Juan de la Cosa fue comprobada por Alejandro de Humboldt, en 1839.

Mapa de Benzoni, 1597.— Muestra a Cuba y las tierras vecinas: Florida, Yucatán, la América Central, las Bahamas, Haití y Jamaica. Las distancias que separan a Cuba de esas regiones son proporcionadas. La latitud y la longitud son aproximadamente correctas. Cuba presenta un diseño alargado; pero macizo. Isla de Pinos aparece muy deformada. En Cuba se representa una cadena de montañas, que la recorre en toda su extensión, y varios ríos. Aparecen ciudades: en la costa norte, La Habana, Matanzas, Sabana (Remedios), Puerto Príncipe y Baracoa; en el interior, Bayamo; en la costa sur,

San Jacobo (Santiago de Cuba) y Trinidad. En la costa norte, está señalada Bahía Honda y en la costa sur al Este de Santiago de Cuba, Portus absconsus (Puerto Escondido).

Mapa de Coronelli, 1688.— Fragmento del mapa: Mare del Nord. Autore il. P. M. Coronelli, cosmógrafo della serenissima Republica di Venetia, 1688. Está inspirado en los mapas de los Sanson, la famosa dinastía de cartógrafos franceses.

Mapa de Jefferys, 1768.— Es uno de los muchos que compusieron los ingleses después de haber tomado la ciudad de La Habana en 1762. Contiene amplia representación del relieve, pero de modo erróneo: una cadena de montañas que recorre la isla de Oeste a Este y de la cual se desprenden dispuestas al azar, cadenas secundarias que limitan las cuencas de los ríos. El mapa refleja que a los ingleses les interesaba más el conocimiento de las costas que el interior.

Mapas de Humboldt, 1820 y 1826.— En el de 1820, la configuración de la isla de Cuba se aproxima bastante más que en los anteriores mapas a la realidad geográfica, aunque todavía adolece de serias imperfecciones. En cuanto a la isla de Pinos, la distorsión es más grave. La situación de Cuba se encuadra acertadamente en meridianos y paralelos. El relieve está señalado, pero con gran error. La toponimia es abundante, sobre todo en el litoral y en la cayería. Aparecen consignados muchos pueblos, ciudades y ríos, así como algunas sierras.

En 1826, Humboldt publicó un nuevo mapa de Cuba, el primero que verdaderamente logra cierto grado de precisión. Las penínsulas de Guanahacabibes y de Zapata muestran contornos correctos, lo que no sucedía en el anterior, y la representación de la isla de Pinos apenas es superada por mapas posteriores. La valiosa carta de 1826 fue incluida, con fecha 1827, en la versión española del "Ensayo Político sobre la isla de Cuba", publicada en este último año.

Tanto el primero como el segundo de ambos mapas, fueron trazados por competentes cartógrafos, bajo la dirección de Alejandro de Humboldt, a base de las observaciones astronómicas de marinos españoles y de las que el mismo famoso explorador realizó personalmente.

Además de los mapas reproducidos en la página 125 de este Atlas, pueden considerarse de particular importancia, entre los muchos donde se representa a Cuba, desde el siglo XVI hasta fines del XVIII, los siguientes:

Mapa de Ortelius (Nuremberg, 1572).— Por Abraham Ortel, más conocido como Ortelius, cartógrafo de renombre mundial, autor del *Theatrum Orbis Terrarum*, primer atlas concebido con espíritu moderno, que alcanzó 36 ediciones en vida del autor (la primera en 1570).

Mapa de Vaugondy, 1750, incluido en el Atlas Universelle, París, 1757.— Editado por el geógrafo y cartógrafo Gilles Robert de Vaugondy, con la cooperación de su hijo Dedier, basado en la gran obra de Moulard Sanson.

Mapa de Thomas Lopez (sic, según la ortografía de la época) y Juan de la Cruz, 1755.— Forma parte del Mapa Marítimo del Golfo de México e Islas de la América. Es el mejor mapa español del Mar Caribe hasta su época. Thomas Lopez publicó en 1758 el bello Atlas Geográfico de la América Septentrional (París, 1758), que es la joya de la cartografía española del siglo XVIII, en el cual está incluido el mapa del Caribe a que se hace referencia.